

Package room

Iñaki Gracenea

DV Galería, San Sebastián,

Del 14 de enero al 12 de marzo de 2005

El título de la exposición hace referencia a la intervención en una parte del espacio de la galería en la que, aprovechando un altillo de la propia sala, el artista ha cerrado una habitación y serigrafiado en paredes, suelo y techo una trama negra en crecimiento con aspecto de red mineral vista al microscopio. Al entrar en ella el día de la inauguración, alguien comentaba que era como penetrar en un cerebro.

Esa habitación sin embargo, no se percibe a primera vista, y es el lema *no time*, escrito en una tipografía confusa, el que preside la muestra desde una impresión digital de grandes dimensiones. Se puede decir que el resto de la obra (pinturas e impresiones digitales) se refiere en su imagen a esa habitación y también al lema, por las repetidas anotaciones de códigos numéricos similares a las cuentas atrás de los lanzamientos espaciales. Podemos pensar, por tanto, que es una exposición sobre el espacio y el tiempo.

Pero el espacio, en general, es más bien plano, en el caso de las imágenes por necesidad y en el de la habitación por la pérdida de referencias que provocan unas luces difusas y la serigrafía envolvente. Del tiempo, se dice que no hay, cuestión extraña cuando parece que es precisamente lo que sobra, si atendemos al laborioso modo de producción de las imágenes, basado en una muy cuidada y deliberada acumulación de tramas, líneas, círculos, etc., para el cual lo que desde luego hace falta es tiempo de ejecución.

Tenemos así, por un lado, los temas, y por otro, en conflicto con ellos, la realidad de la obra. Un espacio que es imagen y una falta de tiempo que es exactamente lo contrario. Y entre ambos, el compromiso del artista. Lo digo de este modo porque a mi entender es en esos desacuerdos donde precisamente aparece la ideología en acción, donde algo se propone y se revela.

Hay un cuadro que se podría ver como simple contrapunto formal a las acumulaciones abstractas del resto de la obra, pero que también puede servir como clave interpretativa al desviarse de la lógica dominante de la exposición. Se trata de la imagen de unos edificios semiderruidos, aparentemente ruinas de guerra, pintada de modo fotográfico. No es fotografía, pero puede llegar a parecerlo a un ojo despistado. Y una imagen fotográfica nunca está llena de cosas porque es instantánea. La acumulación es sólo imagen de acumulación, no amontonamiento real. Probablemente por eso resulta psicológicamente asimilable en un grado superior y más rápido que el resto de las obras. En una imagen de ese tipo, el trabajo de síntesis ya está hecho.

En el resto, en comparación con la ruina virtual, la imagen tiene dificultades para llegar a constituirse como totalidad, ya que la percepción de la propia pintura, del mismo proceso, del tiempo diseminado en miles de líneas y pinceladas, lo impiden. Por eso creo que la imagen de la ruina puede ser la interpretante de las demás, en las cuales parece que todo el empeño del artista pasase por alcanzar la misma limpieza, la sensación total e instantánea que anhela todo pintor y que además, hoy día, es casi exigencia social, y pretendiese alcanzarla a través del trabajo, por medio de la acumulación y la demora del momento final. Es ese esfuerzo, el que por inútil, resulta para mí tan revelador.

El desacuerdo que mencionaba arriba, nos demuestra así que no se trata de que exista algún tema sobre el que trabajar, sino que en realidad lo que hay es un trabajo que tematizar. De modo que en este caso, el artista solicita más que da, se expone en su

obsesión a la espera de un tema, de una imagen que no llega. Al fin y al cabo, lo mismo que muchos otros hoy, que muchos de nosotros, demanda una sintonía que podremos ofrecer quienes estemos exactamente igual de perdidos, sin espacio que nos acoja y dispuestos a gastar nuestro tiempo para tratar de encontrarlo. **Iñaki Imaz**